

La promoción de la lectura en la biblioteca pública de Colombia¹

DIDIER ÁLVAREZ ZAPATA
YICEL NAYROBIS GIRALDO GIRALDO
*Escuela Interamericana de Bibliotecología,
Universidad de Antioquia, Colombia*

Este texto informa sintéticamente sobre los resultados de la aplicación de la Encuesta Internacional de Lectura (EIL) en Colombia, con la que se intentó hacer una lectura sistemática y articulada de la presencia de la biblioteca en la dimensión social y cultural de la lectura, y del papel que cumplen las iniciativas de promoción de la lectura en esa relación. Para ello se asumió la hipótesis de que la biblioteca pública en Colombia ha venido transitando de un modelo tradicional que la representaba como una institución entronizada en templo de la modernidad, a otro más dinámico que pretende llevarla al ciudadano mediante la promoción social de la lectura, en conjunción

1 Texto derivado de la investigación “Aplicación de la Encuesta Internacional de Lectura en Colombia”, realizada en el marco del convenio entre la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional Autónoma de México. Esta investigación desarrollada en América Latina y el Caribe contó, además, con el financiamiento de IFLA-LAC dentro del Programa ALP. Una versión extensa de este trabajo se publicó con el título “Acercamiento al estado actual de la promoción de la lectura en la biblioteca pública en Colombia”, en *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 31, núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 13-43. Con la colaboración de Gloria María Rodríguez Santamaría (asesora temática) y Maricela Gómez Vargas (auxiliar de investigación).

con estrategias como los servicios de información a la comunidad y el acceso a tecnologías de la información. En este escenario de transición parece ser que la lectura representa algo muy distinto para la biblioteca pública; es decir, ya no una simple mediadora para obtener información, sino una rica dimensión para el actuar social y cultural.

LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN COLOMBIA

El territorio colombiano está desigualmente habitado y lleno de enormes diferencias entre la vida urbana y la rural. Tal vez su tendencia a ser un país de urbes andinas se corresponda con la propensión insular que ha hecho que, a pesar de tener costas sobre el Océano Pacífico y el mar Caribe, Colombia siga exhibiendo una vocación de montaña y una cierta prevención con las costas y con la inmigración. En este contexto, puede decirse que es un país que se mira a sí mismo y que ha estado marcado por una larga historia de violencia y conflictos políticos que se expresan contemporáneamente en los habitantes desplazados, que ascienden al 10 % de su población total.

En lo concerniente a la distribución y el desarrollo de la biblioteca pública en el territorio colombiano puede decirse que ambas cuestiones han estado determinadas por los mismos factores culturales, políticos y económicos que han hecho que la población, las fuentes de producción y control de riqueza y el poder político se concentren principalmente en las ciudades de la llamada zona Andina.²

Por último, la biblioteca pública en Colombia tiene una tipología prácticamente única en el contexto de América Latina, tal cual lo proponen Orlanda Jaramillo y Mónica Montoya:³ la biblioteca

2 Colombia está dividida en seis zonas cuyas características geográficas y climáticas son similares: Andina, Amazonía, Orinoquía, Pacífica, Caribe e Insular.

3 Orlanda Jaramillo y Mónica Montoya Ríos, "Revisión conceptual de la biblioteca pública", p. 20.

pública estatal, que es la que tiene origen y apoyo en el Estado; la biblioteca pública privada, que es creada y mantenida por el sector privado, y la biblioteca popular, que surge por iniciativa civil en los sectores populares.

La promoción de la lectura y las transformaciones de la biblioteca pública en Colombia. Hallazgos e interpretaciones

Esta parte presenta un conjunto de hipótesis referidas a los resultados de la aplicación de la Encuesta Internacional de Lectura en Colombia, específicamente en lo concerniente a las relaciones de la biblioteca con la sociedad y el papel que la promoción de la lectura tiene en ello.

Los propósitos de las iniciativas de la promoción de la lectura

En este tema sobresale la alusión de las bibliotecas a la promoción de la lectura como una tarea fundamental para cumplir con sus funciones sociales. En efecto, algunas de las respuestas de las bibliotecas públicas encuestadas apuntan al reconocimiento de la promoción de la lectura como elemento central integrado a la planeación estratégica que se ha trazado la institución bibliotecaria, lo que se materializa en su misión y su visión.

En esto se hacen evidentes los desiguales niveles de comprensión de la promoción de la lectura que tienen las bibliotecas públicas. Sin duda, mejorar el comportamiento lector e incrementar los niveles de lectura de la población son objetivos loables que requieren de una base comprensiva social, política y ética amplia, que pueda dar soporte a lo que hace la biblioteca pública en el ámbito de la lectura y no sólo en el espacio incierto de las estadísticas de lectura.

El personal de la biblioteca pública

Es importante resaltar que la burocracia bibliotecaria pública en Colombia puede estar creciendo en funcionalidad. El hecho de

que se describan cargos de coordinación (50.2 %) y de administradores, gerentes y directores (47.3 %) muestra una tendencia a la cualificación administrativa de la labor bibliotecaria. Llama también la atención la presencia de voluntarios, asunto que puede estar vinculado a la tradición solidaria de las bibliotecas populares de las zonas urbanas y a la presencia postergada de estudiantes de último grado de bachillerato, que prestan el servicio social del estudiantado y que se quedan luego de terminado su periodo, apoyando las labores de la biblioteca.

Por otra parte, aunque no resulta extraña la presencia de maestros en la biblioteca pública debido a que es claramente conocida la oleada escolarizante que ha matizado la labor de la biblioteca pública en Colombia, sí llama la atención la vinculación laboral a la biblioteca de maestros con el cargo de docentes y no de bibliotecarios (11.2 %). Tal vez ésta sea otra evidencia de esa equivocada representación de la biblioteca pública como suministradora de servicios de consulta para la escuela.

Formación del personal

Hay un alto porcentaje de personas que trabajan en las bibliotecas públicas cuya formación académica es baja (el 97.4 % de las personas referidas en la Encuesta sólo tienen estudios de secundaria). La realidad muestra que son las bibliotecas públicas de las grandes áreas urbanas las que tienen más personal profesional. Las del sector rural, por su parte, siguen estando a cargo de personas con formación secundaria y, en algunos casos, con apenas educación primaria. Aunado a ello la oferta formativa en el campo de la promoción de la lectura es escasa: en efecto, aunque no puede restársele importancia al lugar que ocupan los eventos académicos en ello, siguen siendo insuficientes en la tarea de ofrecer formación estructurada, sistemática y permanente, pues sólo el 54 % de los talleres y las capacitaciones son espacios claramente intencionados para la formación del personal; las demás son actividades de carácter divulgativo y general en torno a las prácticas de animación a la lectura.

En lo que respecta a las instituciones que están formando al promotor de la lectura en la biblioteca pública de Colombia, se observa una tendencia endógena; es decir, que la biblioteca está formándose a sí misma en el campo de la promoción de la lectura (casi una cuarta parte de las actividades son ofrecidas por el personal de la misma biblioteca).

Personal dedicado exclusivamente a las actividades de promoción de la lectura

El 75 % de las bibliotecas encuestadas dice tener personal dedicado exclusivamente a las actividades de promoción de la lectura, pero dada su amplia difusión en las bibliotecas públicas de Colombia, es muy posible que muchos bibliotecarios se dediquen a ellas sin tener un cargo exclusivamente nombrado para esa tarea.

Por otra parte debe decirse que la acción de los *promotores jóvenes* está marcando nuevos matices en la intervención lectora de la biblioteca pública: el 47 % del personal dedicado exclusivamente a las actividades de promoción de la lectura en las bibliotecas se encuentra en el rango de los 18 a los 27 años. Sin embargo, esto no se hace lo suficientemente visible y público porque tal vez las prácticas de esos jóvenes promotores se incrustan con frecuencia en estructuras bibliotecarias a veces muy formalizadas (tradicionales), o porque ellos no tienen una actitud constituida de narración, de sistematización y de comunicación de sus prácticas para promover la lectura.

No sorprende, tampoco, que haya un alto porcentaje de personal femenino dedicado exclusivamente a las actividades de promoción de la lectura (61 % mujeres y sólo 26 % hombres). Es tradicionalmente aceptado que las mujeres sean las que acompañen los procesos de formación de los lectores (en la familia como madres y en la escuela como maestras); sin duda, la biblioteca pública no escapa a este imperativo cultural, lo que, además, está refrendado por la fuerte presencia femenina en la profesión bibliotecológica.

El acceso alternativo a los materiales de lectura

En lo que se refiere al acceso a los materiales de lectura es importante considerar el alto porcentaje (89 %) de bibliotecas que dicen ofrecer a los lectores modalidades no tradicionales de acceso a los materiales de lectura: cajas viajeras, bibliobuses, bibliojeeps, bibliochalupas, biblioburros, bibliotaxi, bibliocorreo, etcétera. Esta diversidad creciente en la oferta de colecciones alternativas podría ser explicada como una tentativa para romper los esquemas tradicionales en la prestación de los servicios a los lectores, “estar más allá de las cuatro paredes”, o como una forma de separar los servicios tradicionales asociados a la consulta escolar, al tedioso uso de la biblioteca por ejemplo, de los “servicios divertidos”; esto es, dinámicos y alegres, propios de tales modalidades alternativas.

Los procesos administrativos de la promoción de la lectura en la biblioteca pública

La planeación de la promoción de la lectura: políticas y lineamientos institucionales

Resulta significativo que un porcentaje importante, casi un tercio de las bibliotecas integradas a la muestra (23.64 %), diga orientar sus acciones al campo de la promoción de la lectura debido a alguna política, entendida ésta por las bibliotecas como lineamiento institucional para la promoción de la lectura, de la forma en que lo asume el equipo de investigación. Queda la duda metodológica sobre lo que se considera *política* y *lineamiento institucional* en la Encuesta Internacional de Lectura y lo que entendieron las bibliotecas por ello.

Capítulo aparte merecen las ya viejas tentativas para formular una política de bibliotecas públicas y lectura para el país. En ello hay que destacar las iniciativas de la Asociación Colombiana de Lectura y Escritura –ASOLECTURA–, que desde el año 2002 ha impulsado la discusión de políticas de lectura en los municipios colombianos. Vale la pena resaltar los logros obtenidos en cuanto

a la formulación de la política pública de lectura en las ciudades de Cali (2005) y Bogotá (2006).⁴

La realización de las actividades de promoción de la lectura: actividades, públicos lectores y lugares

En cuanto a la realización de las actividades de promoción de la lectura en la biblioteca pública, debe considerarse en primer lugar que 31 % de las bibliotecas públicas diga tener un manual para orientar y realizar las actividades de promoción de la lectura. Esto resulta significativo, pues estaría señalando que las actividades de promoción de la lectura se realizan de acuerdo con los lineamientos contenidos en un manual. Sin embargo, no resulta creíble (a la luz de las evidencias empíricas) que ese porcentaje esté mostrando la realidad; puede pasar que la idea de *manual*, para muchos bibliotecarios, se reduzca a documentos muy básicos en los que se señalan horarios, periodicidad de las actividades y responsables, o un conjunto de planillas de programación de actividades o, quizás, los tradicionales recetarios sobre horas del cuento u otras actividades de animación a la lectura.

En segundo lugar, debe decirse que, de lejos, las actividades de animación a la lectura constituyen la realización central de las iniciativas de promoción de la lectura que despliega la biblioteca pública en Colombia: las horas del cuento con 63.9 %, la lectura en voz alta con 44.4 %, los clubes de lectura con 33.3 %, los juegos didácticos y de lectura con 30.6 %, los talleres de lectura con 30.6 %, los cineclubes y la proyección de películas con 27.8 %.

Parece ser que la promoción de la lectura no logra entenderse más allá de la posible y necesaria puesta en relación de los lectores con los materiales de lectura (que es el propósito de la animación a la lectura). Este enfoque es absolutamente reduccionista de las

4 Decreto 133 del 21 de abril de 2006, por medio del cual se adoptan los lineamientos de la Política Pública de Fomento a la Lectura para el periodo 2006–2016, disponible en: http://www.asolectura.org/archivos/Fomento_a_la_Lectura_distrito.pdf (Fecha de consulta: 28 de mayo de 2008).

potencialidades que la promoción de la lectura tiene en la transformación de la biblioteca pública como institución social.

Con respecto a los públicos lectores a los que están dirigidas las actividades de promoción de la lectura es evidente la alta oferta de servicios de lectura dirigida a la población infantil (100 % de las bibliotecas públicas ofrece actividades de promoción de la lectura a los niños). Seguidamente, aparece la atención de grupos de escolares (80 %) y por último está la atención de los jóvenes (50 %).

En esto no queda claro si todos los niños que van a la biblioteca pública lo hacen en su condición de escolares, pero es de sospechar que en el conjunto de actividades de promoción de la lectura que se les ofrece haya algunas a las que pueden asistir en el tiempo en el que no están integrados a la escuela, lo que les resulta, por cierto, cada vez más difícil dada la jornada escolar en Colombia (25 horas semanales para primaria y 30 para secundaria). Todo ello, a su vez, puede señalar una actitud temerosa y paternalista del mundo adulto que cree que los niños no saben usar su tiempo libre y que, por lo tanto, se les debe programar, y qué mejor institución que la escuela para cumplir esa tarea de control social.

En cuarto lugar, en lo concerniente a la frecuencia de realización de las actividades de promoción de la lectura, el más alto porcentaje es para las actividades realizadas semanalmente con el 38 %, las diarias con 19 %, y las mensuales con 16 %. Frente a ello podría decirse que la frecuencia determina un elemento esencial para poder cumplir con los propósitos de la promoción de la lectura y realizar actividades, determinadas directamente por la disponibilidad de personal para atenderlas.

En cuanto a las actividades de promoción de la lectura fuera de sus instalaciones bibliotecarias, debe decirse que de las 109 actividades, el 37 % están dirigidas a los niños y el 25 % a los niños y jóvenes; pero desde la perspectiva de su frecuencia es alta la concentración de actividades dirigidas a los grupos escolares, el 63.9 %, lo que corrobora la tendencia a la escolarización de la biblioteca pública que anteriormente se comentaba.

Sin embargo, llama la atención el hecho de que sean foco de atención algunos grupos sociales tradicionalmente olvidados como

son los reclusos (38.9 %), los adultos mayores (19.4 %), las comunidades indígenas y minorías étnicas (5.6 %), las personas discapacitadas (5.6 %), y las personas hospitalizadas (2.8 %). Dos grupos sociales que, dada la dinámica social y política del conflicto en Colombia, deberían estar siendo atendidos prioritariamente por la biblioteca pública, como son los desplazados y los reinsertados (desmovilizados por grupos armados fuera de la ley), tienen porcentajes prácticamente marginales en las actividades de promoción de la lectura.⁵

Llama la atención que en lo referente a los espacios extrabibliotecarios, el sector rural siga siendo precariamente atendido, pues sólo el 8 % de las actividades se dirigen a este sector; otra prueba más de que la biblioteca pública en Colombia es un fenómeno urbano.

Un último porcentaje muy limitado de actividades de promoción de la lectura (1 %) se realiza en espacios virtuales, esto es, en Internet. No obstante, la biblioteca se mantiene como una institución fuertemente determinada por sus instalaciones y edificios.

La evaluación de las actividades de promoción de la lectura: valoración y evidencias

En cuanto a la valoración de las actividades, un asunto vinculado al proceso general de evaluación de la promoción de la lectura en la biblioteca pública, la Encuesta Internacional de Lectura sólo indagó por su recepción, centrada en la aceptación que dan las comunidades a la oferta bibliotecaria en este campo. Al respecto, el

5 La única experiencia documentada con reinsertados –pero no bibliotecaria– conocida por el equipo de investigación es la que lleva por nombre una bella y muy dicente frase: “Retomo la Palabra”. Esta iniciativa es desarrollada por el CERLALC “[...] en asocio con la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas de la Presidencia de la República de Colombia [...]” Boletín Sri. CERLALC, Bogotá, julio–septiembre, 2007, disponible en http://www.cerlalc.org/secciones/publicaciones/boletin_sri_26/noticia_18.htm (Fecha de consulta: 3 de junio de 2008).

89 % responde que las actividades de promoción de la lectura son valoradas por sus lectores y por la comunidad. El 11 % restante respondió que no lo son. Lo que medianamente queda claro en este asunto es que las bibliotecas no realizan una adecuada sistematización de sus iniciativas de promoción de la lectura.

La cooperación bibliotecaria: de las prácticas insulares a las prácticas vinculantes

A pesar de que en general no hay una actitud evidente por parte de las bibliotecas para integrar verdaderas redes y sistemas bibliotecarios, pues persiste en el país lo que Gloria María Rodríguez llama las “redes de papel”,⁶ aparentemente sí tienen una mejor disposición a integrarse en el campo de la promoción de la lectura. En efecto, es variado el conjunto de actividades que realizan las bibliotecas junto con otras instituciones en este campo. La mayoría son las estrategias tradicionales de animación a la lectura como horas del cuento (30.6 %), talleres de lectura (27.8 %), tertulias literarias (19.6 %), clubes de lectura (11.2 %), festivales literarios (8.4 %), lectura en espacios públicos (14 %) y lectura con públicos especiales (33.4 %). Estas actividades de animación a la lectura representan el 32.5 % del total. Le siguen las destinadas a la formación y asesoría en promoción de la lectura con docentes y bibliotecarios (11.2 %). Respecto de la cooperación internacional en el campo de la promoción de la lectura no hay mayores datos, salvo el programa de pasantías para bibliotecarios públicos colombianos y extranjeros organizado en años recientes por el Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco Antioquia con el apoyo de la IFLA.⁷

6 Gloria María Rodríguez Santamaría, “La biblioteca pública en Colombia: miradas a una realidad”, p. 5.

7 *Correo de las Bibliotecas Públicas Iberoamericanas*, Boletín informativo núm. 17, disponible en http://www.cerlalc.org/picbip/secciones/eventos_realizados17.htm#item02 (Fecha de consulta: 29 de mayo de 2008).

Las experiencias exitosas de la promoción de la lectura: el tránsito de lo tradicional a la innovación bibliotecaria

La condición exitosa de una experiencia de promoción de la lectura está esencialmente ligada a la idea de que cumple con los propósitos que se le han trazado. Sin embargo, tal calificación conlleva a grandes confusiones, porque lo exitoso se puede confundir, en primer lugar, con lo visible o con lo publicitado. En efecto: que una experiencia sea conocida y difundida ya expresa parte de su éxito, pues la presencia en lo público exige de la “publicidad” entendida, desde la dimensión política, como la acción de dar a conocer lo que de suyo incumbe a todos, y en segundo lugar con el hecho de que está documentada y registrada, lo que también muestra una actitud aplicada y responsable de quien la ejecuta. En Colombia se pueden resaltar las siguientes experiencias de promoción de la lectura en la biblioteca pública:⁸

- La bibliocarreta de la Biblioteca Municipal de Sabaneta. La iniciativa consiste en llevar materiales de lectura, en un vehículo liviano, a diferentes sectores del municipio de Sabaneta. Entre los objetivos están rescatar el gusto por la lectura, descentralizar los servicios de la biblioteca, ofrecer alternativas para el acceso a los materiales de lectura y mejorar la calidad de vida de los habitantes del municipio. Los beneficiarios son niños, jóvenes, adultos, adultos mayores, personas hospitalizadas, reclusos, amas de casa, obreros, comerciantes y desempleados, entre otros.
- El biblioburro del Municipio de Granada (Magdalena). A lomo de burro, un profesor de español transporta libros, entre enciclopedias, cuentos, diccionarios y libros informativos,

8 Algunas de las experiencias fueron tomadas del Portal de la Red de Bibliotecas Públicas de Colombia–Senderos. Colombia, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional, *Experiencias exitosas*, disponible en: <http://www.senderos.gov.co/experiencias/default.aspx> (Fecha de consulta: 29 de mayo de 2008).

- para los niños y niñas de los resguardos indígenas Nabusimake y La Caja, ubicados en la Sierra Nevada de Santa Marta.
- La Casa del Pueblo (Guanacas, Inzá, Cauca). Es una iniciativa que refleja el interés de una comunidad por impulsar la construcción de una biblioteca pública en su municipio. Un grupo de estudiantes oriundos de la comunidad, asesorados por la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Javeriana, solicitaron apoyo a la Embajada Japonesa para emprender la construcción de la biblioteca, usando materiales propios de esta zona geográfica del país. Dicha construcción recibió en el año 2004 el Premio Nacional de Arquitectura.
 - Minga por las bibliotecas públicas del Valle del Cauca. Retomando una tradición de origen prehispánico, la minga, en 2006 los vecinos de los diferentes municipios del departamento del Valle del Cauca hicieron de la creación de las bibliotecas una verdadera reunión de amigos, sin otro propósito que el de mejorar las condiciones de vida de la comunidad.
 - La carreta de leer de la Biblioteca Pública Jesús Antonio Arango Gallo del Municipio del Carmen de Viboral (Antioquia). Programa que tiene por objetivo ofrecer acceso a diversos y variados materiales de lectura a los habitantes del Municipio en espacios públicos como parques, escuelas, calles, cárceles, hospitales y centros comunitarios. Los libros son transportados a diferentes lugares en una carreta de dos ruedas.
 - La casa de lectura infantil del Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco Antioquia.⁹ Es un espacio creado en el centro de la ciudad de Medellín para promover la lectura, que fue entregado por la Alcaldía Municipal a la Caja de Compensación Comfenalco Antioquia para que lo administrara.

9 Véase información adicional en <http://www.comfenalcoantioquia.com/bibliotecas/InicioBibliotecas/Ni%C3%B1os/CasadelaLecturaInfantilCasaBarrientos/tabid/4679/Default.aspx> (Fecha de consulta: 30 de mayo de 2008).

Allí se desarrollan diferentes actividades de promoción de la lectura, tales como horas del cuento, matinales, clubes de lectura, leer en familia, talleres y cine-foros, entre otras.

- El Centro de Lectura de la Fundación Ratón de Biblioteca, Medellín. Es una modalidad de servicio bibliotecario público dirigido exclusivamente a la lectura y su promoción. Desde el centro de Lectura, la Fundación Ratón de Biblioteca ha manifestado un interés sostenido en el desarrollo de proyectos de evaluación y de sistematización.
- El cuento viajero de la Biblioteca Pública “José María Velaz Fe” y “Alegría Regional Bello” (Antioquia). Es una iniciativa de promoción de la lectura en la que se distribuyen historias y cuentos cortos, mes a mes, entre los habitantes; inicialmente, los del barrio Niquía del Municipio de Bello. Sin embargo, su acogida ha sido tal que llega a otros lugares no sólo de Bello, sino también de la ciudad de Medellín y su área metropolitana.
- “Préstame tus ojos” de la Biblioteca Pública Municipal “Gabriel Turbay” (Bucaramanga, Santander). Se trata de una iniciativa dirigida a las personas con discapacidad visual y auditiva, la cual nació de un convenio entre el Instituto Nacional para Ciegos, INCI, y el Instituto Distrital de Cultura. Actualmente el programa cuenta con el personal de base y apoyo de los estudiantes que prestan el servicio social, conocidos como alfabetizadores, para atender a los lectores.
- Lectura sin barreras de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas (Bogotá). Es un programa que se desarrolla en el centro de reclusión para mujeres de Bogotá, llamada cárcel El Buen Pastor, desde 2003. El programa se plantea como objetivo generar interacciones renovadas entre los lectores y la lectura, permitiéndoles encontrarse con otros al calor de la palabra escrita.

CONCLUSIONES

Estudiar las iniciativas de promoción de la lectura que realiza la biblioteca pública en Colombia no sólo implica preguntarse por los efectos que genera en la sociedad, sino también por las transformaciones que este campo de trabajo ha traído a la biblioteca. Al respecto debe decirse que, como expresión de la actividad bibliotecaria, la promoción de la lectura no ha sido, por lo común, una tarea asumida desde perspectivas administrativas integrales sino que sigue siendo una actividad apreciada con entusiasmo, pero precariamente planeada y evaluada. Como contraste, aparece la tendencia a estructurar áreas o unidades especializadas dentro de las bibliotecas públicas, principalmente en los grandes sistemas bibliotecarios que tienen el reto de impulsar el campo de la promoción de la lectura como elemento esencial en la vida de la biblioteca pública moderna, con lo cual enfrentan el riesgo de escindir del perfil básico del bibliotecario la labor de promoción para entregársela a una cierta élite concedora y experta.

En el tema de los materiales de lectura merece especial atención el problema de la literatura infantil y juvenil en los intereses de la promoción de la lectura en Colombia. Éste parece ser el dominio predilecto alrededor del cual han girado las temáticas de formación y actualización de los promotores. De hecho, buena parte de las propuestas formativas en este campo desarrollan grandes componentes sobre autores y títulos de la literatura infantil y juvenil. Esto tiende a dejar, o al menos a generar, una gran distancia entre las actividades posicionadas que algunas bibliotecas en el país realizaban con gran éxito, desde décadas tan lejanas como la de 1960, con públicos adultos (de las que son ejemplo los talleres de escritores y los concursos de cuento y poesía de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina) y las nuevas actividades de animación a la lectura orientadas preferentemente a los niños.

En el asunto de los públicos lectores llama la atención la persistente asociación de la práctica de promoción de la lectura de la biblioteca pública colombiana, principalmente la de animación, con los niños y los jóvenes. Se dejan de lado con esto a grupos lectores

que requieren con urgencia que se les promueva y garantice el derecho a la lectura, lo que denotaría plenamente a la biblioteca como institución comprometida con la promoción de la cultura escrita, capaz de diferenciar con claridad sus tareas en un mundo en el que se entrelazan tantas posibilidades que no necesariamente están disponibles para los lectores, ni contribuyen a fortalecer por igual la capacidad simbólica de las personas.

A esto se vincula la tendencia a acompañar la lectura y la escritura con alguna actividad, de tal manera que las prácticas de animación a la lectura siguen estando confusamente relacionadas con áreas como las manualidades, el teatro o la pintura, por ejemplo. Parece ser que no bastará con la lectura. Para hacerla atractiva habría que acompañarla de algo, lo que hace que en muchos casos los asistentes a las actividades de animación, principalmente los niños, vayan a ellas tras la recompensa de la caricatura, el moldeado de plastilina y de la figura de origami.

Otra cuestión importante por considerar es la relación que sostiene la biblioteca con la escuela y sus propuestas de formación de lectores. En efecto, parece mantenerse la lejanía de discursos y pretensiones entre el bibliotecario y el maestro; el primero ve en los niños escolarizados un público que llena las bibliotecas fácilmente y que, tras la atención de las consultas escolares, puede ser inducido al universo de la lectura con las actividades de animación. Por su parte, el maestro no logra separar a la biblioteca de la idea de extensión del aula. Todo este panorama constituye el contenido del grave proceso de escolarización que la biblioteca pública ha sufrido y frente al cual ve peligrar sus ideales con la lectura como dimensión mejor vinculada a la vida ciudadana.

Una consideración renovada de la promoción de la lectura debería abrir una puerta de cuestionamiento a la idea tradicional de la biblioteca como templo en el que se oficia la doctrina de la modernidad (representar, signar y controlar), que propone al bibliotecario como el oficiante de un ritual superior que indica cómo juzgar, cómo decidir, cómo componer, cómo ubicar, cómo ordenar; en la que el lector, por su parte, es señalado como la representación de la ambigüedad, la indecisión, la duda, la ruta errática, la

carencia, que habría también que normalizar por la vía del canon y la dietética lectora; es decir, la recomendación de lo que se puede y debe leer y lo que no. En este sentido no es descabellado considerar que la promoción de la lectura ha empezado a contribuir al proceso de institucionalización de la biblioteca pública en Colombia, al permitirle relacionarse con los actores sociales en dimensiones que no habían sido concurridas en las tradicionales prácticas públicas bibliotecarias. Dicho proceso se ha dado, no obstante, mediante un lento, poco sistemático, tímido y hasta tardío proceso de reconocimiento, integración y valoración de lo que la biblioteca pública les permite a las personas y a los grupos sociales.

Es evidente que la promoción de la lectura, entendida como un campo de intervención social dinámico y práctico, ha hecho que las bibliotecas públicas en Colombia empiecen a tener una presencia distinta en las comunidades, pues les ayuda a mostrarse como instituciones vivas en las que las personas realizan cosas con los libros y la lectura, y en las cuales pueden construir relaciones con otros; de hecho, los bibliotecarios que promueven la lectura encarnan una figura renovada en comparación con los viejos imaginarios y representaciones del bibliotecario tradicional que atendía a los fieles que asistían al templo del saber. Sin embargo, de la mano de esta dinámica introducida por la promoción de la lectura en la biblioteca pública, todavía marcha el activismo lector como consolidación de un ejercicio mecánico que no reflexiona; es decir, la imagen de una biblioteca que hace mucho con la lectura pero que tiene dificultades para explicarse y explicarle a la sociedad lo que hace en esa compleja dimensión simbólica.

Por último, es prácticamente imposible que la intervención lectora que la biblioteca pública realiza en la sociedad sea realmente una cuestión que ayude a construir un espacio social de la lectura mucho más humanizado y a transformar a la misma biblioteca, si no se emprende esto desde perspectivas de cooperación que la vinculen en redes y sistemas de trabajo bibliotecario y de acción social; vincularla no sólo con otras bibliotecas, sino también con otras instituciones de corte social, educativo, cultural y político. No puede olvidarse que la promoción de la lectura es una práctica de

intervención social y que, como tal, debe considerar que sus efectos tocan las dimensiones estéticas de los lectores (aspecto que puede ser el asiento de la predilección de las prácticas de animación a la lectura por la literatura), así como las esferas de lo ético y lo político.

BIBLIOGRAFÍA

- Giraldo Giraldo, Yicel Nayrobis y Gloria Elena Román Betancur, *Representaciones de los niños y las niñas sobre la biblioteca pública como ambiente educativo para el encuentro ciudadano: un estudio en la comuna uno de la ciudad de Medellín, Medellín*, CINDE, 2008, tesis para el título de Magister en Educación y Desarrollo Humano.
- Jaramillo, Orlanda y Mónica Montoya Ríos, “Revisión conceptual de la biblioteca pública”, en *Revista Interamericana de Bibliotecología*, Medellín, vol. 23, núm. 1-2, enero-diciembre, 2000, pp. 13-56.
- Marín Pérez, Consuelo, “Los programas bibliotecarios para jóvenes en el contexto de la guerra urbana”, en *Nuevas Hojas de Lectura*, Bogotá, núm. 6, octubre 2004-abril 2005, pp. 35-41.
- Martínez, Elsa y Gloria Rodríguez, *Social/Cultural/Information and Communication Technology for Development. Public Libraries and other service models. Phase 1 report*, documento para Global Libraries, febrero, 2007.
- Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas*, Bogotá, Consejo de Política Económica y Social, 2003.
- Rodríguez Santamaría, Gloria María, “La biblioteca pública en Colombia: miradas a una realidad”, *Congreso Internacional La biblioteca pública: un continente entre los continentes*, Medellín, noviembre de 2007.

Encuesta Internacional...

Soto, Arley, "Apuntes sobre las bibliotecas públicas municipales en Colombia", en *Códice*, vol. 3, núm. 1, enero-junio, 2007, pp. 49-59.